

FELIPE CALDERÓN O EL INFORTUNIO DE UNA TRANSICIÓN

LORENZO MEYER

LO QUE ESTUVO EN JUEGO

PARA ADENTRARSE EN UN PROCESO político contemporáneo, un buen inicio son sus antecedentes, el examen de los hechos más significativos que le precedieron. Por tanto, un juicio sobre la esencia y el significado político del sexenio que presidió Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (2006-2012) tiene que empezar por echar una mirada a la naturaleza del entorno en que surgió: el inicio de lo que se vio como la transición democrática de México.

El examen del tiempo político inmediatamente anterior a la presidencia de Calderón puede llevar a concluir que lo ocurrido a partir de 2006 fue una oportunidad desperdiciada para ahondar en la democratización y modernización del régimen político mexicano de manera pacífica, apegada a derecho, con la participación y aquiescencia de la mayoría ciudadana. Y es que, en conjunto, las condiciones que precedieron y permitieron el ascenso de Calderón y su grupo a la presidencia habían estado ausentes desde que México inició su vida como Estado nación independiente. Por tanto, al abrirse la etapa electoral de 2006 el espacio democrático ganado hasta entonces no era aún muy firme pero sí prometededor, conque en esa coyuntura la principal tarea y responsabilidad del gobierno, de cualquier gobierno, debería haber sido consolidar ese espacio. Sin embargo, el segundo presidente panista tomó una serie de decisiones que terminaron por desperdiciar lo tan duramente ganado. Lo que es más grave, a partir de 2006 no sólo no se profundizó el cambio iniciado en el sexenio anterior,

sino que, como sugieren los teóricos de las transiciones democráticas actuales, si una vez iniciado el proceso de consolidación éste no sigue avanzando a buen paso y no genera más apoyo tanto entre las élites como entre las masas, entonces se corre el riesgo de que surjan patologías, dinámicas que desemboquen en una regresión.¹

Por su forma y contenido, la elección presidencial de 2006 no ayudó a solidificar la confianza ciudadana que había empezado a emerger seis años antes.² La forma y el contenido del ejercicio mismo del poder de la presidencia de Calderón llevó a que en diciembre de 2012 el poder ejecutivo volviera a quedar en manos del viejo partido autoritario –el PRI–, partido que apenas doce años antes parecía destinado a ser parte de la historia y no del futuro de México. Además, la añeja desconfianza de la ciudadanía mexicana en los comicios y en sus resultados volvió a surgir.³

Visto el ciclo calderonista a partir de su conclusión, resulta que el trasfondo de todo el proceso político del periodo fue la persistencia y la agudización de las confrontaciones entre las agendas y proyectos de los actores que hasta entonces habían desempeñado los papeles estelares del proceso de cambio y de resistencia en la transformación del régimen. Ya en 1989 el PRI había perdido el monopolio sobre los gobiernos estatales; de entonces al año 2000, hubo una quincena de gobernadores no priistas.⁴ Además, en 1997, tras 68 años de control ininterrumpido del Congreso por el PRI, la oposición logró la mayoría en la Cámara de Diputados y el pluralismo político empezó a ser una realidad.⁵ Sin

¹ Larry Diamond, *Developing Democracy: Toward Consolidation*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1999, p. 64.

² Una encuesta de la época dio por resultado que 46% de los encuestados en una muestra representativa dijeron tener razones para dudar de los resultados oficiales de la elección de 2006 (Alejandro Moreno, "La desconfianza electoral en México", *Este País*, marzo de 2014, p. 11).

³ Para 2012, y según la fuente anterior, la proporción de encuestados que pusieron en duda la veracidad de los resultados electorales, aumentó a 51%.

⁴ Magali Modoux, "Geografía de la gobernanza. ¿La alternancia partidaria como factor de consolidación del poder de los gobernadores en el escenario nacional?", *Foro Internacional*, vol. 46, núm. 3, 2006, pp. 516-519.

⁵ Los análisis del sistema presidencialista y de partido de Estado en el México